

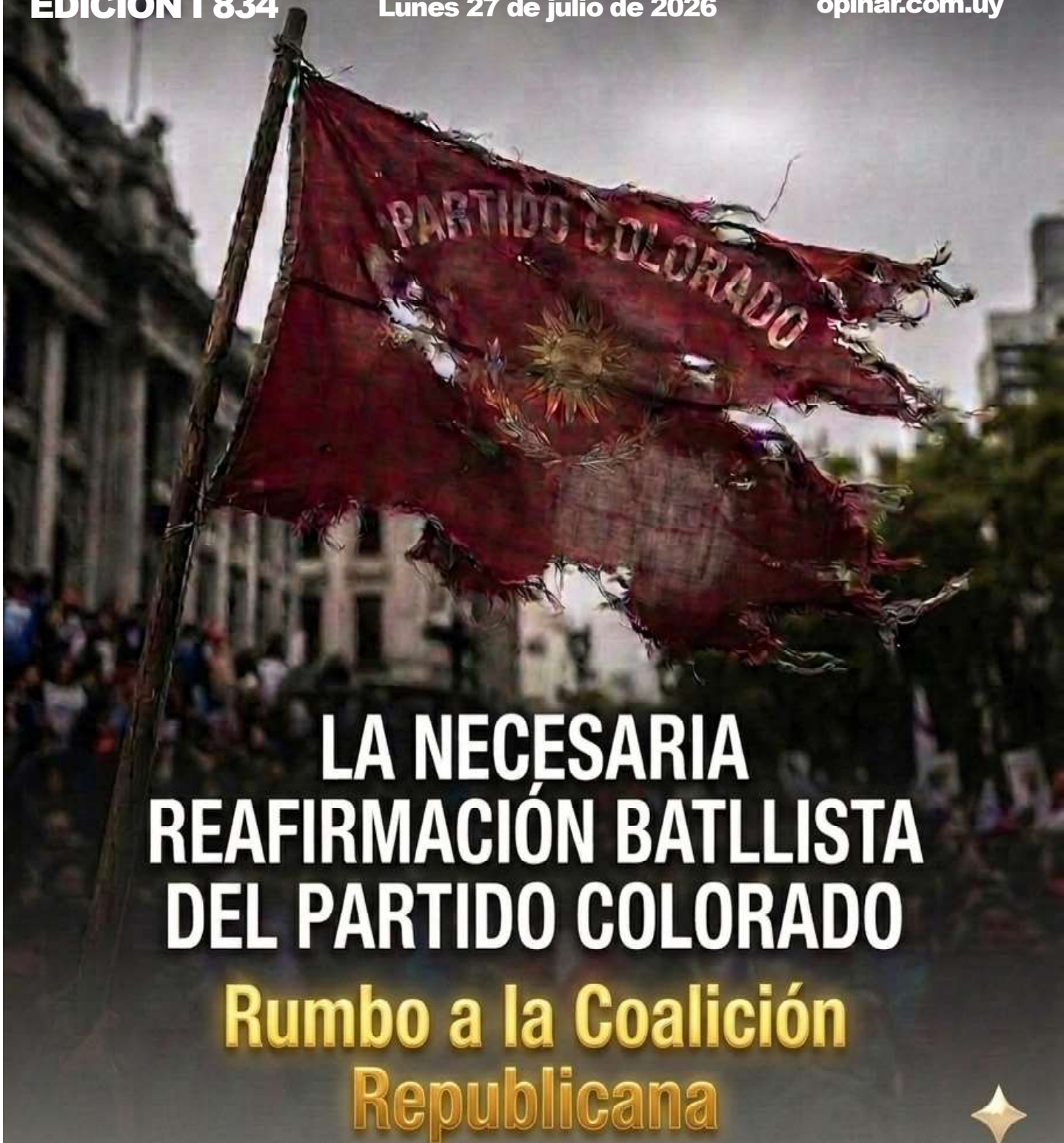
SEMANARIO DE OPINIÓN Y POLÍTICA

OPINAR

EDICIÓN I 834

Lunes 27 de julio de 2026

opinar.com.uy



LA NECESARIA REAFIRMACIÓN BATLLISTA DEL PARTIDO COLORADO

Rumbo a la Coalición
Republicana



La necesaria reafirmación batllista rumbo a la Coalición Republicana

ALIANZA PAÍS, del Partido Nacional, reivindicó la necesidad de potenciar al «interior» profundo, pero hizo de modo paradójico al hacerlo en el club Cordon de la ciudad de Montevideo. Asumiendo que para ser gobierno en el 2029 deberían votar dentro del lema de la Coalición Republicana, no ocultaron que el desafío ante la desintegración de los partidos políticos fundacionales, debe hacerlos más competitivos, manteniendo sus rasgos y sus posicionamientos ideológicos, pero reconquistando sus nichos electorales desde un nuevo escenario que los obligará a mostrarse creíbles, necesarios, expectantes y competitivos, aunque dentro de una orgánica que los proteja del poder estructural de la izquierda. Como desafío el senador Javier García no dudo en reconocer que la Coalición Republicana es el único instrumento político para competir contra el Frente Amplio.

Aunque con sentido paradójico, la arenga del intendente Miguel Abella encerró una realidad incontrovertible: hay que volver «a recuperar la confianza» y a pensar en la gente del interior, «que es la que le da fuerza al partido», refiriéndose a los blancos y la virtud de sus gobiernos locales. La dicotomía reiterativa en estos ámbitos de diferenciar la capital del interior del país cambió de carril impregnándose cierta lógica política de la mano del senador Javier García, quien resaltó hasta la posibilidad de ir a las urnas bajo el lema Coalición Republicana, porque, a su entender, es un tema que está en la boca de varios dirigentes blancos. «Déjense de embromar y júntense», contó que le dice la gente por la calle. Javier García subrayó que «la primera certeza» es que no pueden «votar separados quienes piensan similar». «Nosotros tenemos la obligación política de hacer todos los esfuerzos y dejarnos de embromar para votar unidos quienes tenemos que votar unidos».

A nivel internacional las alianzas políticas tipo **coalición de gobierno** son la norma en los sistemas parlamentarios, donde ningún partido suele alcanzar la mayoría absoluta por sí solo. Estas uniones requieren que partidos con distintas ideologías negocien ministerios y programas comunes para poder gobernar. El Partido Colorado que fue fundado el 19 de septiembre de 1836, **desde sus orígenes tiene y mantiene diferencias ideológicas con los blancos.**



Cesar GARCÍA ACOSTA
Editor del semanario **OPINAR**
Técnico en Comunicación Social

Figuras como Fructuoso Rivera y los sucesos de la Batalla de Carpintería, son ejemplos de esas diferencias políticas que se mantuvieron durante años. Precisamente fue en la Batalla de Carpintería es que nacen las divisas. La Evolución ideológica ocurre hacia finales del siglo XIX y durante el siglo XX, consolidando su evolución al impulso del batllismo liderado por José Batlle y Ordóñez, que fue cuando se transformó en el partido que gobernó durante más tiempo la historia moderna de Uruguay.

En esta columna ni es mi intención ni tendría sentido profundizar en las diferencias entre blancos y colorados, porque esa mirada, lejos de construir, destruiría, y todos saben que, si el fin es «armar» gobierno tal y como lo hacen las sociedades más avanzadas en la actualidad, el objetivo debe ser fomentar las ideas básicas bien resueltas, para lo cual hay que poner de manifiesto un espíritu abiertamente transformador y coalicionista que viabilice y garantice las transformaciones que se necesitan en el país. Para esto se necesita un parlamento potenciado que no puede perder bancas por mantener formatos políticos anacrónicos para los intereses buscados.

Conviene ante el desafío planteado por el senador Javier García, cargado de una necesaria lógica republicana, asumir que, si el camino no es el que anunció, sin importar en cuántas cosas más erre el presidente Yamandú Orsi, no alcanzará para que un personaje impuesto se apodere de manejo político de un partido que relegó a su comité de base por figuras de la televisión con el solo fin de construir imaginarios a modo de candidaturas.

En esta primera columna sobre las coaliciones, vamos a citar algunos ejemplos que sirven como insumo de valoración para no dilatar más una realidad que nadie está en condiciones de alterar.

ALEMANIA (COALICIÓN DE SEMÁFORO Y GRANDES COALICIONES) Alemania es el ejemplo clásico de cultura de coalición, donde tradicionalmente se les asignan nombres según los colores representativos de los partidos: **La Coalición Semáforo:** Alianza conformada por el Partido Socialdemócrata o SPD (rojo), el Partido Democrático Libre o FDP (amarillo) y Alianza 90/Los Verdes (verde), y la **Gran Coalición (GroKo)**, que es un pacto histórico recurrente entre los dos partidos mayoritarios y rivales tradicionales: la Unión Demócrata Cristiana o CDU (centro-derecha) y el SPD (centro-izquierda).

ITALIA (COALICIONES DE DERECHA MULTIPARTIDISTAS) El sistema italiano genera frecuentemente alianzas muy amplias debido a su fragmentación política. Un ejemplo destacado es su ejecutivo liderado por **Hermanos de Italia** (derecha conservadora), gobernando en una coalición sólida junto a la **Liga** (populismo de derecha) y **Forza Italia** (centro-derecha liberal).

DINAMARCA (COALICIÓN CRUZADA DE CENTRO) Bajo el liderazgo de la primera ministra Mette Frederiksen, Dinamarca rompió el bloque tradicional izquierda-derecha para formar un gobierno de centro: tuvo una alianza que unió a los **Socialdemócratas** (centro-izquierda) con sus rivales históricos del partido **Venstre** (Liberales de centro-derecha) y los **Moderados**. El objetivo de estas formas de gobierno se estructuró estratégicamente para dar estabilidad al país frente a desafíos geopolíticos actuales en el Ártico y reformas de seguridad.

PAÍSES BAJOS (COALICIONES DE GEOMETRÍA VARIABLE) Los Países Bajos están habituados a negociaciones multilaterales sumamente complejas que toman meses. Tras reconfiguraciones en su Parlamento, operan mediante coaliciones diversas, como el ejecutivo liderado por los **Demócratas 66** (D66, liberales progresistas), en conjunto con la **Llamada Demócrata Cristiana** (CDA) y el **Partido Popular por la Libertad y la Democracia** (VVD).

SUIZA (LA «FÓRMULA MÁGICA») Suiza posee el modelo de coalición más estable del mundo. Desde 1959 aplica la **Zauberformel** (Fórmula Mágica), un acuerdo tácito donde los cuatro partidos políticos más grandes del Parlamento se reparten de forma fija los 7 asientos del Consejo Federal Ejecutivo, garantizando un gobierno de consenso permanente sin importar los vaivenes electorales.

CONTENIDOS

Redactor Responsable
Tcs César GARCÍA ACOSTA.

Domicilio:
Martín C. Martínez 1630/401
Montevideo-Uruguay

Teléfono:
098686686

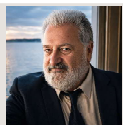
Registro MEC
Nº 2169/07, Tomo VI, fs. 388
Registro de Ley de Imprentas

Web: opinar.com.uy

Contacto:
cesargarciacosta@gmail.com

2 La necesaria reafirmación batllista rumbo a la Coalición Republicana. **CESAR GARCÍA ACOSTA**
3 Haaland nació en Tacuarembó (Parte 2) **EDUARDO IRIGOYEN** 4 Nicaragua ya no vota **RICARDO ACOSTA** 5 República o autoritarismo: dos caminos, dos destinos **DANIEL MANDURÉ** 6 El Gran Hermano vive en Uruguay **PABLO CAFFARELLI** 7 Uruguay el Mercosur y la estrategia de los Estados **EDUARDO FAZZIO** 8 El «Piki Blainders «yorugua» los blindados, las corbatas al tono y las picadas de motos **CHICO LARAYA** 9 La Constitución no se toca, se la cuida y protege **ZÓSIMO NOGUEIRA** 10 Dos concepciones de la formación docente **CLAUDIO RAMA** 11 Seguridad e Información **PEDRO BORDABERRY** 12 Nuevo modelo político en un cargo efímero **LORENZO AGUIRRE** 13 El Uruguay posibles es Batllista **GUSTAVO GÓMEZ RIAL** 14 El fútbol como metáfora **JULIO MARÍA SANGUINETTI**





Eduardo IRIGOYEN
Periodista

Haaland nació en Tacuarembó (Parte 2)

En el artículo anterior hablé de Noruega, de su Estado de bienestar, de sus futbolistas y ahora corresponde demostrar, que, en Noruega, todos son batllistas

Después están las mujeres.

En Noruega ocupan espacios de poder que en buena parte de América Latina todavía seguimos discutiendo como si fueran experimentos sociológicos.

Dirigen empresas. Encabezan ministerios. Lideran investigaciones científicas. Entrenan equipos. Arbitran partidos.

No porque sean mujeres.

Tenemos Carnaval, que —con el debido respeto— es bastante más divertido que el Fastelavn,

una festividad de niños que se disfrazan y comen bollos.

Tenemos a Batlle, que ya había empezado a construir el Estado de bienestar antes que los nórdicos.

Anoten por ahí: gobiernan los socialdemócratas.

Esto lo dijo su primer ministro Jonas Gahr Støre: «Una comunidad que resuelve problemas en conjunto, un Estado de bienestar que da oportunidades a todos, sin importar dónde vivan ni cuánto dinero tengan en el bolsillo, y la confianza entre las personas son los valores que definen a la Noruega de hoy».



Porque a casi nadie le parece extraño que lo hagan.

Quizá esa naturalidad sea uno de los mayores logros de la sociedad noruega. No significa que hayan resuelto todos los problemas.

Significa que dejaron de discutir algunos hace décadas.

Un buen ejemplo es Lise Klaveness, presidenta de la Federación Noruega de Fútbol.

Exjugadora, dirigente y una de las voces más respetadas del fútbol internacional. En el Congreso de la FIFA de 2022 cuestionó duramente la elección de Qatar como sede del Mundial por las violaciones a los derechos humanos, defendió los derechos de las mujeres y de las minorías sexuales y no ha dudado en criticar a la propia FIFA cuando considera que se aparta de principios éticos.

NO SE AGRANDEN

Claro que tampoco conviene idealizarlos.

Hace un frío espantoso.

Todavía tienen rey.

Y durante varios meses del año, salen a trabajar de noche, aunque sean las tres de la tarde.

Uruguay les gana por goleada.

No tenemos monarquía.

No hace tanto frío.

Tenemos más sol.

Tenemos mate, que sigue siendo infinitamente superior al aceite de hígado de bacalao.

Este tipo es batllista.

COINCIDENCIAS

Les encanta la lentitud. Tienen Slow TV: programas donde la televisión pública transmite durante horas un puerto, un paisaje campestre o simplemente una chimenea encendida.

Millones de personas lo miran.

Son modestos. Practican el Janteloven, una regla cultural no escrita que, en pocas palabras, dice: no te creas mejor que los demás. Si alguien se agranda demasiado, la sociedad se encarga rápidamente de bajarlo a tierra.

Celebran Páskekrim (literalmente «crimen de Pascua») y en esos días el país se paraliza para leer novelas negras, ver series policíacas y resolver misterios. (Nosotros convertimos Pascua en Semana de Turismo).

Menos mal que no nos tocó jugar contra ellos, porque con Erling Haaland adelante, el resultado podía haber sido una catástrofe para nosotros.

Como sea, el tipo nos cae simpático.

Nos recordó algo que los uruguayos a veces olvidamos: los países no se hacen grandes solamente ganando campeonatos.

También se construyen invirtiendo durante generaciones en educación, instituciones, ciencia, cultura, igualdad de oportunidades y confianza entre las personas.

Aunque, la verdad verdadera, sigo convencido de que nació en Tacuarembó.

Nicaragua ya no vota

Ricardo ACOSTA CALVO
Periodista



Cuando un gobernante decide que el pueblo ya no podrá elegir quién lo gobierna, deja de ser un presidente. Se convierte en un dictador. Y quien calla frente a eso también deberá dar explicaciones. Hay noticias que deberían sacudir la conciencia de cualquier demócrata. La de esta semana es una de ellas. Daniel Ortega anunció, sin pudor y sin necesidad de disimular, que en Nicaragua ya no habrá elecciones como las conoce cualquier sociedad libre. El poder dejará de depender de la voluntad popular y quedará definitivamente en manos de quienes hoy gobiernan. Lo dijo con una naturalidad escalofriante, como si quitarle al pueblo el derecho a elegir fuera apenas un trámite administrativo.

No. No es una reforma política.
No es un cambio institucional.
Es la confesión de un dictador.

Aunque, para ser sinceros, Ortega hace años dejó de ser presidente. Hace años dejó de gobernar para todos los nicaragüenses. Hace años decidió que el Estado debía servir únicamente para perpetuar su poder y el de su esposa, Rosario Murillo. Lo que acaba de hacer es simplemente arrancarse la última máscara. Ya no necesita fingir que vive en una democracia.

Mientras el mundo observa con estupor, Nicaragua lleva años sufriendo en silencio.

Periodistas perseguidos.



Medios de comunicación clausurados.

Universidades intervenidas.

Sacerdotes expulsados.

Organizaciones civiles prohibidas.

Dirigentes opositores encarcelados o enviados al exilio.

Miles de familias obligadas a abandonar el país porque pensar distinto dejó de ser un derecho para convertirse en un delito.

Así empiezan todas las dictaduras. No aparecen de un día para el otro. Se construyen lentamente. Primero silencian una voz. Después clausuran un diario. Más tarde encarcelan a un opositor. Luego convierten a la Justicia en una oficina del gobierno. Finalmente, cuando ya no queda nadie capaz de enfrentarlos, anuncian que las elecciones tampoco serán necesarias.

Eso acaba de hacer Ortega.

Y todavía hay quienes encuentran argumentos para justificarlo.

Porque el verdadero escándalo no termina en Managua.

También interpela a buena parte de la izquierda latinoamericana, que durante décadas eligió mirar hacia otro lado cada vez que una dictadura hablaba en nombre del socialismo.

Con Cuba ocurrió durante más de sesenta años.

Con Venezuela buscaron explicaciones mientras el país se derrumbaba y millones de personas escapaban del hambre, la persecución y la miseria.

Con Nicaragua repitieron la historia.

Siempre apareció una excusa.

Siempre existió un culpable externo.

Siempre hubo una explicación para evitar llamar dictadura a una dictadura.

Esa doble moral es una de las mayores derrotas éticas de cierta izquierda latinoamericana.

Hablan de derechos humanos, pero callan cuando los presos políticos pertenecen a la oposición de un gobierno amigo.

Hablan de libertad, pero bajan la voz cuando se cierran radios y periódicos si quien firma el decreto lleva una bandera roja.

Hablan de democracia, pero descubren los matices cuando el autoritarismo se presenta como revolucionario.

Los derechos humanos no tienen ideología.

La libertad tampoco.

Y la democracia mucho menos.

En Uruguay conocemos demasiado bien el valor de esas palabras.

Sabemos lo que significa perder las libertades.

Sabemos lo que representa vivir con miedo.

Sabemos cuánto cuesta recuperar la democracia.

Por eso duele aún más recordar una imagen que hoy avergüenza.

Montevideo declaró Ciudadano Ilustre a Daniel Ortega.

Sí. El mismo Ortega que hoy anuncia con total desparpajo que los nicaragüenses dejarán de decidir quién los gobierna.

Aquella distinción fue presentada como un reconocimiento político.

Hoy es una vergüenza institucional.

En 2022 ya hubo quienes entendieron que Montevideo no podía seguir homenajear a Daniel Ortega.

Se pidió retirar las Llaves de la Ciudad y revocar la distinción de Ciudadano Ilustre. La respuesta de la Intendencia fue que no existía un mecanismo jurídico para hacerlo y que aquel había sido un acto protocolar. Esa explicación podrá haber cerrado un expediente administrativo.

Difícilmente cierre un debate moral.

Porque cuando un homenaje sobrevive al homenajeado, deja de ser un protocolo. Se transforma en un símbolo.

Y los símbolos también hablan. Hablan de nuestros valores, de nuestras convicciones y de aquello que estamos dispuestos a tolerar.

Las democracias no sólo deben saber reconocer. También deben saber rectificar.

Si no existe un procedimiento para retirar una distinción a quien terminó convirtiéndose en un dictador, quizá sea hora de crear ese procedimiento. Porque ninguna ciudad que se diga defensora de la libertad debería seguir homenajear a quien decidió quitársela a todo un pueblo.

Las ciudades también tienen memoria.

Y también tienen la obligación moral de corregir sus errores.

No alcanza con decir que ocurrió hace años. Ortega ya había comenzado entonces su deriva autoritaria. Lo que vino después fue la confirmación de un camino que muchos se negaron a ver porque el protagonista pertenecía al club ideológico correcto.

Ese es el problema. Para demasiados dirigentes latinoamericanos nunca importó cómo gobernaban algunos líderes. Lo importante era de qué lado estaban.

Si el dictador era de derecha, la condena era inmediata.

Si era de izquierda, aparecían las dudas, las explicaciones, las justificaciones y, sobre todo, los silencios.

La democracia dejó de ser un principio para convertirse en una conveniencia.

Y cuando la democracia depende del color político del gobernante, deja de ser democracia para transformarse en propaganda.

Hoy Nicaragua necesita mucho más que nuestra indignación.

Necesita solidaridad.

Necesita que América Latina deje de romantizar caudillos que hace tiempo dejaron de ser revolucionarios para convertirse en simples tiranos.

Necesita que el continente vuelva a entender que ninguna revolución vale más que la libertad de un pueblo.

Ninguna bandera está por encima del derecho a votar.

Ningún proyecto político justifica encarcelar a quien piensa distinto.

Ninguna ideología convierte al autoritarismo en un acto de justicia.

Los nicaragüenses merecen recuperar su voz.

Merecen volver a elegir. Merecen volver a discutir sin miedo.

Merecen leer una prensa libre, rezar en libertad, estudiar sin adoctrinamiento y caminar por las calles sin temer que una opinión pueda costarles la cárcel.

Desde Uruguay, un país que conoce el precio de perder la democracia, no podemos callar.

No hay revolución que justifique una dictadura. No hay discurso progresista que legitime el atropello. No hay causa política que esté por encima de la libertad.

Porque cuando un pueblo pierde el derecho a votar, no pierde solamente una elección. Pierde una parte de su dignidad.

Y cuando el resto del continente mira hacia otro lado, pierde también una parte de la suya. La democracia nunca tiene adjetivos.

O se la defiende siempre, o termina desapareciendo para todos.



Daniel MANDURÉ
Convencional del PC.
Fue Edil por Montevideo

América Latina atraviesa uno de los períodos más convulsionados de su historia reciente. Crisis institucionales, dictaduras que parecen no tener fin, democracias debilitadas y expresidentes condenados o procesados por corrupción, que describen un panorama verdaderamente preocupante.

Mientras en Uruguay el Partido Colorado tuvo la gran iniciativa de conmemorar en julio el mes de la República, una parte de América Latina muestra una lección ineludible: allí donde desaparecen las instituciones también desaparece la libertad, el pluralismo y la dignidad de los ciudadanos.

El dictador Daniel Ortega decidió por sí y ante sí que en Nicaragua ya no habrá más elecciones. Anuncio este que no puede sorprender a nadie. Ya ni siquiera



pretende fingir un pluralismo que nunca tuvo. Anuncia descaradamente su entierro definitivo.

Ese sanguinario dictador y su mujer Rosario Murillo convertida primero en vicepresidenta y luego en copresidenta, eliminaron las elecciones libres. Con líderes opositores encarcelados y perseguidos, organizaciones civiles clausuradas, universidades intervenidas y medios de comunicación silenciados. Tortura, cárcel y muerte para quien se atreva a discrepar. Una historia de este régimen que al igual que la dictadura cubana y venezolana han estado escritas con sangre y terror. A ello se suman en otros países de la región expresiones de inestabilidad democrática, crisis de gobernabilidad y acciones populistas que debilitan la institucionalidad. Con graves casos de corrupción como el de la exmandataria argentina, la situación judicial de un expresidente ecuatoriano requerido por la justicia y los reiterados episodios de inestabilidad política que ha vivido Perú. Reflejando todo ello un escenario regional que invita, además de a una profunda reflexión a valorar lo que tenemos. A preservar y fortalecer nuestros más altos valores republicanos.

Frente a este panorama verdaderamente complicado hoy más que nunca nuestro país tiene razones más que valederas para buscar en todo momento reafirmar esos valores. Más allá de todo aquello que hay para corregir, pero sin dudar un solo instante sobre la importancia de esa tarea diaria de potenciar las instituciones, sobre la vigencia plena de la Constitución, de la importancia de la alternancia democrática y el respeto a las más amplias libertades.

Por ello cobra un especial sentido que el Partido Colorado a iniciativa del expresidente Sanguinetti, dedicara el mes de julio para celebrar la República. Con cinco hitos fundamentales: La Independencia de Estados Unidos un 4 de julio, también un 4 de julio el nacimiento de Giuseppe Garibaldi, el 9 de julio y la Independencia argentina, el 14 de julio con la Revolución Francesa y su grito de «Libertad, Igualdad y Fraternidad» y nuestra Jura de la Constitución un 18 de julio.

No como homenaje al pasado, envuelto por la melancolía o la nostalgia sino como una forma de reafirmar valores que hoy por su vigencia es imprescindible reafirmar.

República o autoritarismo: dos caminos, dos destinos

No como homenaje al pasado sino con la mirada puesta en el futuro. No como una pieza de museo sino como forma de iluminar el camino hacia el provenir.

La República no es un concepto abstracto, es un sistema donde el poder tiene límites. Donde hay división de poderes. Donde no debe haber censura, donde la prensa pueda investigar y no terminen presos sus periodistas. Donde la oposición pueda controlar al gobierno. En el que las elecciones sean libres y cristalinis. Y en que el ciudadano no sea encarcelado por pensar diferente al poder de turno.

Ser republicano no significa creer que nuestros gobiernos son perfectos. Es reconocer, poder visualizar e intentar corregir sus imperfecciones y posibles debilidades. Es la mejor forma de contribuir en fortalecerlos.

La república no garantiza gobiernos perfectos. Garantiza que ningún gobierno pueda convertirse en el dueño del Estado.

La mejor forma de honrar la historia republicana de nuestro país es mantener vivo el compromiso con la libertad, el pluralismo, la tolerancia, el respeto irrestricto a la ley y la laicidad.

La República también vive de sus símbolos, no como reliquia que debe enterrarse en un momento que ya fue, como algunos parecen pretender, sino como una evocación a aquellos valores que le dieron origen y que son los que marcan a fuego el camino a seguir.

Por ello lamentamos

cuando el gobierno actual no demuestra la firme voluntad de conmemorar las fechas patrias y son permanentes esas versiones inverosímiles que llevan a suspender festejos como el del 18 de Julio por una alerta meteorológica que no fue. Cuando perfectamente podría haberse reprogramado o realizado en otro formato. Son estos los casos donde los gestos son más importantes que los discursos.

Ni que hablar con la otra lamentable actitud que este mismo gobierno frenteamplista tuvo en gestiones pasadas. Un episodio que el tiempo no debería borrar. Que demuestra quien es quien en tiempos de tanta hipocresía. Cuando la intendencia del Frente Amplio decidió entregarles la Llave de la Ciudad de Montevideo como «ciudadanos ilustres» a los dictadores Ortega y Maduro en un momento en el que ya existían abundantes denuncias internacionales sobre el grave deterioro democrático y de múltiples violaciones a los derechos humanos en ambos gobiernos. Lo que constituye uno de los mayores bochornos diplomáticos y morales de nuestra historia reciente. Una verdadera vergüenza nacional.

Queda demostrado que no alcanza con hablar de República, democracia y libertad, sino que para honrarla de verdad hay que actuar en consecuencia.

De aquellos que condenan unas dictaduras y hacen silencio cómplice frente a otras.

Las dictaduras construyen seres obedientes que no piensan con libertad, las Repúblicas forman seres libres.

Como decía Montesquieu, resumiendo de alguna manera su pensamiento: «La libertad existe porque hay leyes que limitan el poder».

Defender la República no es una opción política, es un deber moral. En eso deberíamos estar todos los ciudadanos.



El Gran Hermano vive en Uruguay

Pablo CAFFARELLI
Abogado, Escribano, Escritor



Hay semanas que arrancan con señales del universo y esta fue una de esas, porque llovió tanto que Montevideo pareció Londres, pero sin la elegancia del Big Ben ni la cortesía de los taxis negros. Hubo humedad, paraguas dados vuelta, veredas que parecían piscinas improvisadas y ese cielo gris que no invita precisamente a la poesía sino a pensar que quizá el invierno vino de mal humor o que estamos pagando el karma acumulado de todos los compatriotas que alentaron por Inglaterra contra Argentina en el Mundial. Y ya que hablamos de fútbol, se terminó el torneo y también se terminó esa pequeña tregua emocional en la que el país podía dividirse entre hinchas, comentaristas y expertos de café. Argentina tampoco pudo con España y la Copa quedó atrás, como quedan atrás las ilusiones cortas y las excusas largas. Volvimos a la programación habitual, esa que nunca falla, con impuestos, controles y la creatividad inagotable del Estado para recordarnos que todavía puede inventar algo más.

Porque hay gobiernos que creen que el crecimiento se produce, se exporta, se invierte y se trabaja, y hay otros que parecen convencidos de que la prosperidad

resulta ser bastante más simple. Avance usted, pero pague antes. Y si se le ocurre moverse con tecnología nueva, no se preocupe, el sistema ya encontró cómo saludarlo con una tasa.

Lo de los vehículos eléctricos tiene un costado especialmente uruguayo. Primero se los incentiva, luego se los celebra como símbolo de futuro y finalmente, cuando el mercado empieza a despegar, se los mira con ternura tributaria y se les explica que la madurez consiste en empezar a recaudar. La explicación oficial es impecable en su forma y discutible en su espíritu. Dice que el mercado ya creció, que la política de estímulo cumplió su cometido y que ahora corresponde volver a la normalidad fiscal. Traducido al idioma cotidiano, significa que la primera foto era para la propaganda y la segunda para la caja. El problema no es sólo el impuesto en sí, sino la señal. Porque en Uruguay la estabilidad vale oro y cada vez que el Estado cambia las reglas con una sonrisa técnica, el inversor entiende que el futuro también viene con peaje.

Mientras tanto, el Banco Central puso la lupa sobre el dinero electrónico con una minuciosidad que impresionaría al más celoso de los inspectores imperiales. Transferencias, giros, retiros, operaciones internacionales, plataformas cripto, todo entra en la lógica de la trazabilidad. Hay umbrales, reportes, alertas y formularios que hacen sentir al ciudadano como si llevara una linterna encendida en el bolsillo. La idea, claro, es combatir el lavado, la evasión y el delito. Nadie sensato discutiría ese propósito. El problema aparece cuando la prevención empieza a parecerse demasiado a la desconfianza estructural y cuando el



consiste en mover la plata de un bolsillo al otro y llamar a eso política pública. Si no alcanza, se ajusta. Si no alcanza, se grava. Si no alcanza, se corrige la fórmula. Si no alcanza, se cambia la metodología. Y si aun así sigue sin alcanzar, siempre queda la posibilidad de pedirle al contribuyente que tenga la delicadeza de desaparecer un poco, o al menos de dejar menos huellas. En Uruguay ya no basta con pagar impuestos. Ahora también hay que comportarse como si uno estuviera permanentemente rindiendo examen ante una aduana moral que lo observa todo, lo anota todo y, si pudiera, seguramente le pediría disculpas por respirar.

El nuevo clima económico tiene algo de pedagogía inversa. El discurso oficial habla de inclusión, de justicia, de modernización y de un Estado que acompaña. Muy bien. Después aparece la letra chica y la clase pierde poesía. Se anuncia el impuesto mínimo global para las grandes multinacionales, la equiparación de rentas de capital del exterior, el gravamen a las compras por plataformas, el ajuste de las devoluciones del FONASA y, como si faltara un toque de maquillaje ecológico, la reaparición del IMESI para los autos eléctricos. Es decir, después de años diciéndole al ciudadano que había que cuidar el planeta, invertir en movilidad limpia y avanzar hacia una transición sustentable, el mensaje final

control se vuelve tan omnipresente que uno ya no sabe si está moviendo dinero o pidiendo permiso para existir. Orwell habría quedado desactualizado en un escritorio montevideano.

Lo más curioso de todo esto es la asimetría moral. Para recaudar, el Estado exige una trazabilidad impecable. Para reajustar beneficios, rediseñar devoluciones o distribuir recursos, la transparencia se vuelve más flexible. Para el contribuyente todo se registra. Para la administración todo se explica. Para el que produce, emprende, ahorra o invierte, la lupa. Para el que gasta, una narrativa. Esa es la verdadera obra maestra del momento. Gran Hermano para cobrar, prestidigitador para administrar y vocero sensible para justificar.

Y así seguimos, entre la lluvia londinense, la nostalgia del Mundial y la sensación de que el país no camina hacia una economía más dinámica sino hacia una versión más fina del mismo viejo reflejo. El Uruguay sigue siendo un país noble, ordenado y razonable en muchas cosas, pero hay mañanas en que uno se despierta con la certeza de que el mayor proyecto nacional no es crecer, sino auditarse. Capaz que por eso llueve tanto. O capaz que simplemente el cielo también leyó el presupuesto.

**Eduardo FAZZIO**

Dr. En Medicina y Técnico Veterinario. Licenciado en Negocios Internacionales e Integración. Docente Universitario. Fue Edil por Montevideo

Durante décadas se asumió que la posición internacional de un Estado dependía, fundamentalmente, de la magnitud de sus recursos: territorio, población, poder militar, dimensión económica o riqueza natural. Más recientemente, otras categorías ampliaron esa mirada. Las ventajas comparativas explicaron cómo algunos países podían especializarse con éxito; el soft power mostró que también era posible ejercer influencia mediante la capacidad de atracción; y la teoría de la interdependencia destacó el papel del comercio y de las instituciones en la configuración de las relaciones internacionales. Todas esas perspectivas siguen siendo válidas.

POR QUÉ UN PAÍS PEQUEÑO PUEDE VALER MÁS DE LO QUE PESA

Sin embargo, parecen insuficientes para explicar un fenómeno cada vez más visible en un mundo marcado por la competencia geopolítica, la fragmentación de las cadenas de suministro y el aumento de la incertidumbre estratégica: ¿por qué algunos Estados relativamente pequeños adquieren un valor desproporcionado para potencias cuyos intereses, incluso, son contrapuestos? La hipótesis de este artículo es que ese fenómeno puede comprenderse mediante una categoría analítica diferente, que propongo denominar significación estratégica de los Estados: el valor que un país adquiere para terceros cuando sus instituciones reducen la incertidumbre y vuelven más confiables, previsibles y estables las relaciones económicas, políticas o tecnológicas. No es una variante del poder relativo, de las ventajas comparativas ni del soft power: no explica cuánto produce, atrae o influye un país, sino la confianza que genera. Dicho simple: no alcanza con que un país produzca bien y tenga sus instituciones en orden puertas adentro, como decía la vieja idea de competitividad. Hoy esa misma fortaleza también vale puertas afuera, porque en un mundo donde el comercio se usa como arma política, ser previsible y confiable te vuelve valioso para varias potencias grandes a la vez, aunque compitan entre ellas. La tesis que aquí se desarrolla es sencilla. En un escenario internacional donde la incertidumbre se ha convertido en uno de los principales costos de la interacción entre los Estados, aquellos que logran reducir la incertidumbre mediante instituciones confiables aumentan su significación estratégica. No modifican la distribución del poder mundial, pero sí incrementan el valor que representan para otros actores y, con ello, amplían sus propios márgenes de autonomía. El Mercosur constituye hoy un escenario especialmente apropiado para observar ese fenómeno: la convergencia de intereses de Estados Unidos, la Unión Europea, China e India sobre la región permite ver cómo un país pequeño como Uruguay puede fortalecer su posición internacional no por la magnitud de sus recursos, sino por la calidad de las instituciones que ofrece a quienes se relacionan con él.

EL MUNDO YA NO COMPITE COMO ANTES Durante buena parte de las últimas tres décadas predominó la idea de que la integración económica avanzaría de manera casi irreversible, y fue en ese contexto que nació el Mercosur en 1991: ampliar mercados, eliminar barreras comerciales, favorecer una inserción basada sobre todo en la integración económica regional.

Sin embargo, el escenario internacional comenzó a modificarse profundamente. La pandemia expuso la vulnerabilidad de las cadenas globales de suministro. La invasión rusa a Ucrania reintrodujo con fuerza la dimensión estratégica de la energía, los alimentos y la seguridad. La creciente rivalidad entre Estados Unidos y China consolidó una competencia que trasciende lo comercial para abarcar la tecnología, la infraestructura, las finanzas y el control de recursos críticos.

El uso del comercio como arma geopolítica no es una abstracción: ya está ocurriendo. En julio de 2026, Estados Unidos impuso un arancel adicional del 25% a Brasil, fundado en una investigación de la Sección 301 que incluía moderación de contenidos en redes y propiedad intelectual, no solo bienes — la prueba de que la política comercial se usa cada vez más como presión política antes que económica. Mientras se escribe este artículo, la misma lógica tocó a la puerta de Uruguay: el 24 de julio, Washington elevó del 10% al 12,5% el arancel al 20% las exportaciones uruguayas, dentro del mismo paquete que alcanza a 60 países sin una prohibición explícita de importar bienes producidos con trabajo forzoso.

Cuando el comercio deja de ser únicamente un mecanismo de intercambio para transformarse también en un instrumento de competencia estratégica, los países capaces de ofrecer certidumbre institucional adquieren un valor adicional para quienes buscan reducir riesgos políticos y económicos.

Por lo tanto, la lógica predominante dejó de ser exclusivamente la eficiencia económica para incorporar crecientemente consideraciones de seguridad, resiliencia y confiabilidad institucional. Los Estados volvieron a ocupar un lugar central como organizadores de capacidades estratégicas y como garantes de la estabilidad necesaria para el funcionamiento de los mercados.

En ese nuevo contexto, la influencia internacional ya no depende exclusivamente del tamaño de las economías o de su capacidad militar, sino también de la posibilidad de



Uruguay el Mercosur y la estrategia de los Estados

ofrecer previsibilidad: la estabilidad institucional, la confiabilidad regulatoria, la seguridad jurídica y la calidad logística dejan de ser simples atributos de buena administración para convertirse en activos estratégicos. Es en ese terreno donde el Mercosur se vuelve un caso revelador: cuatro estrategias externas convergen sobre la región, y el margen de cada socio para capturarlas depende menos de su tamaño que de lo que puede ofrecer a cambio.

CUATRO ESTRATEGIAS CONVERGEN SOBRE UN MISMO ESPACIO El renovado interés internacional por el Mercosur no responde a una única causa. La Unión Europea busca diversificar proveedores y asegurar alimentos, minerales críticos y energías renovables. China profundiza una inserción basada en comercio, inversión y financiamiento de infraestructura, con vínculos de largo plazo. Estados Unidos procura preservar su influencia hemisférica y reducir dependencias estratégicas respecto de China. India, con su crecimiento demográfico y económico, amplía su demanda de alimentos y energía y su interés por nuevas asociaciones comerciales. Ninguna de estas estrategias es idéntica, y en varios puntos compiten entre sí — pero las cuatro coinciden en asignarle al Mercosur un valor creciente.

Para Uruguay, esa convergencia plantea un desafío y una oportunidad a la vez: su capacidad de incidencia no dependerá de competir con las grandes potencias, sino de convertirse en un socio cuya estabilidad institucional y previsibilidad resulten valiosas para todas ellas. La Presidencia Pro Tempore del Mercosur ofrece un ejemplo concreto: su relevancia no radica en coordinar la agenda del bloque durante seis meses, sino en la oportunidad de fortalecer mecanismos institucionales y proyectar una imagen de previsibilidad que incremente el valor estratégico tanto del Mercosur como de cada uno de sus miembros.

DE LA CAPACIDAD INSTITUCIONAL A LA INFLUENCIA INTERNACIONAL La discusión sobre las cuotas de exportación hacia la Unión Europea permite observar este fenómeno con claridad. Alcanzar un acuerdo comercial es apenas el primer paso: después hay que administrar contingentes, certificar origen, garantizar estándares sanitarios y ofrecer reglas previsibles. Uruguay, Argentina y Brasil manejan una fórmula de referencia de 2004 (42,5% Brasil, 29,5% Argentina, 21% Uruguay, 7% Paraguay), pero Paraguay la rechaza y exige un 25% flat para cada socio, invocando sus sobrecostos logísticos como país mediterráneo. Mientras el bloque no acuerde una fórmula estable, el cupo se administra simplemente por orden de llegada

— la apertura de mercados sigue siendo una posibilidad jurídica, no una oportunidad económica efectiva.

La experiencia uruguaya en trazabilidad ganadera muestra el otro lado de la moneda. El sistema de identificación individual del rodeo se creó por razones sanitarias, pero cuando la seguridad alimentaria y la certificación empezaron a pesar más en el comercio mundial, esa política pasó a valer mucho más que control sanitario: se convirtió en un activo estratégico. La utilización sostenida de la cuota Hilton lo confirma — no se explica solo por la productividad del sector, sino por el entramado de trazabilidad, controles y reputación regulatoria construido durante décadas.

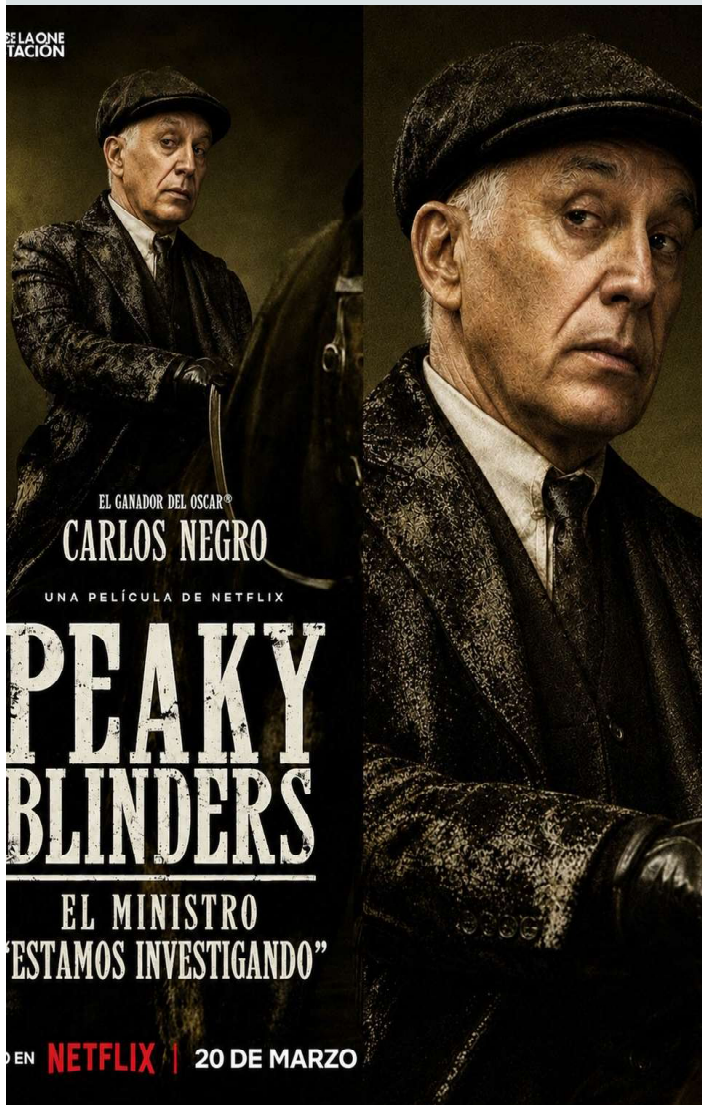
El contraste con el Fondo de Convergencia Estructural del Mercosur (FOCEM) es revelador en el mismo sentido. Frente a una propuesta de recortar el aporte anual de US\$100 a US\$30 millones, Brasil terminó revirtiendo la decisión y sosteniendo los US\$100 millones anuales por diez años, después de que Paraguay y Uruguay la rechazaran como una señal negativa para la integración. Es la misma lógica: cuando el bloque decide sostener una capacidad, gana valor estratégico; cuando no lo hace — como todavía ocurre con el reparto de cuotas — esa capacidad simplemente no llega a construirse.

Como sostuve en una columna anterior, abrir mercados no equivale a acceder a ellos. Lo que este análisis agrega es un paso más: las mismas capacidades que permiten acceder a esos mercados incrementan, además, la significación estratégica del Estado que las desarrolla — no por lo que produce o exporta, sino por la confianza que sus instituciones generan en quienes necesitan reducir riesgos e incertidumbre.

LA ESTRATEGIA DE UN PAÍS PEQUEÑO Para Uruguay, la conclusión trasciende la política comercial. Negociar acuerdos y diversificar mercados seguirá siendo importante, pero ya no es el núcleo de la estrategia: el desafío es desarrollar las capacidades institucionales que aumentan su valor para un número creciente de actores. La estabilidad jurídica, la credibilidad regulatoria, la confiabilidad sanitaria y el cumplimiento consistente de los compromisos dejan de ser simples atributos administrativos para volverse activos de política exterior.

Uruguay ya cuenta con varias de esas fortalezas: instituciones democráticas sólidas, continuidad de políticas públicas, sistemas sanitarios reputados y trazabilidad ganadera construida durante décadas. Su valor ya no está solo en facilitar el comercio, sino en la confianza que el país inspira en un escenario internacional cada vez más incierto — y esa misma lógica puede aplicarse al Mercosur en su conjunto: más que un espacio para el comercio, una plataforma para desarrollar capacidades institucionales compartidas que fortalezcan la posición estratégica de cada uno de sus miembros.

La principal oportunidad de Uruguay no consiste en competir con las grandes potencias ni en aspirar a una influencia proporcional a su tamaño, sino en profundizar las capacidades que lo convierten en un socio confiable para actores con intereses diversos. Quizá esa sea una de las lecciones menos comprendidas del nuevo escenario internacional: la autonomía ya no depende solamente del poder que un país posee, sino también de la confianza que logra inspirar.



El «Piki Blinders» «yorugua»

Los blindados, las corbatas al tono y las picadas de motos

Por Chico La Raya

Si la delincuencia se combatiera en Uruguay con un ministro de impecables trajes, corbatas perfectamente combinadas, pañuelos al tono y conferencias de prensa por cada actividad del Ministerio del Interior, probablemente hoy nos pareceríamos a El Salvador.

Yo no soy experto en seguridad. Apenas terminé el liceo,

tengo que usar una calculadora para dividir 10 entre 2, tomo mate, prefiero un buen guiso al caviar y tengo todas las vacunas habidas y por haber. En definitiva, soy un uruguayo más bien del quintín más de abajo.

Al ministro Carlos Negro no lo conozco. Nunca crucé una sola palabra con él. Pero da gusto verlo: su gorra estilo *Peaky Blinders*, sus sacos importados y su permanente predisposición a fotografiarse y abrazar y besar a cuanto uniformado de rango se le cruza en el camino.

VALLE SALVAJE

Dicho esto —y despejada cualquier interpretación de animosidad personal— mientras hacía gala de mi «*uruguayismo*» y miraba un capítulo de *Valle Salvaje*, no podía dejar de pensar en algo. El Estado ha invertido millones de pesos en drones, departamentos especializados, sistemas de inteligencia, los famosos Interruptores, el promocionado ShotSpotter, vehículos blindados, cursos de



capacitación, tablets para los policías, software, estadísticas y toda clase de herramientas tecnológicas.

Sin embargo, apenas horas después de las picadas que terminaron con la vida de un inocente niño de 12 años, ya circulaba abiertamente por las redes sociales una nueva convocatoria para repetirlas al día siguiente.

Como dije al principio, de seguridad sé lo mismo que de tejer crochet. Pero como ciudadano me pregunto: ¿la Policía uruguaya realmente no tiene herramientas para detectar y prevenir una convocatoria que se anuncia públicamente con varias horas de anticipación?

Porque si la convocatoria estaba en las redes y nadie la vio, el problema es gravísimo.

Y si la vieron y decidieron no actuar, el problema es todavía peor.

PARAFERNALIA policial

Tal vez, entre tanta parafernalia, inauguraciones por lo alto de un camión blindado, presentaciones y fotografías oficiales, alguien olvidó que hoy la delincuencia también se organiza desde un teléfono celular.

Y si los sistemas de inteligencia no tienen capacidad para monitorear algo tan elemental, entonces convendría revisar dónde están las prioridades.

Porque después ocurre lo que ocurrió en el Parque Rodó: unas 200 personas, decenas de motos, calles cortadas, público observando las carreras y un escenario ideal para que termine en un accidente o en un tiroteo.

¿Todo eso sucede sin que nadie lo advierta?

Y aun suponiendo que la Policía jamás hubiera visto la convocatoria en redes, llega un momento en que las motos, los autos y el público empiezan a concentrarse. Eso no ocurre en cinco minutos.

Organizar una picada lleva, como mínimo, media hora o cuarenta y cinco minutos. Tiempo suficiente para que exista un cuerpo policial preparado para movilizarse rápidamente a cualquier punto de Montevideo e intervenir antes de que empiece la tragedia.

Si hay que detener personas, que se las detenga.

Si hay que incautar una, diez o cien motos, que se las incauten.

Porque, de lo contrario, seguiremos reaccionando después de cada muerte, lamentándonos frente a los micrófonos y organizando otra conferencia de prensa para decir «*estamos investigando*» «*se encontraron 32 casquillos*»...

Y los únicos que seguirán pagando el precio serán los inocentes.



Zósimo NOGUEIRA
Comisario General (r)

La Constitución no se toca, se la cuida y protege

Este 24 en la casa del Partido Colorado vivimos una jornada de evocación y recuerdos. Coincidencias del mes de Julio. Denominado así en reconocimiento al gran emperador y conquistador romano Julio Cesar reúne fechas históricas trascendentales para demócratas y republicanos. 4 de Julio nace Giuseppe Garibaldi, héroe de dos mundos. 9 DE Julio declaratoria de independencia de la Argentina. 14 de Julio Caída de la Bastilla, fin del absolutismo, declaración de principios de la revolución francesa. 18 de Julio Jura de nuestra Constitución.



La República como principio y fin. Como forma de vivir y organizarse en democracia.

Que la euforia de la evocación no opaque el raciocinio republicano.

Hay que mantenerse en continuo estado de alerta ante solapadas y persistentes intenciones de restricción de derechos ciudadanos. El lobo está ahí, oculto bajo piel de cordero.

Quiero una Constitución garantista, que sea más garantista que otras, con mecanismos propios para la defensa del orden institucional.

Porque recortarla. Está claro que a quienes nos gobiernan no les agrada hablar de medidas prontas de seguridad.

No las quiero, pero para sortear emergencias ahí están, y supervisadas por el legislativo. Porque se insiste en los allanamientos nocturnos.

¿Cuál es el problema actual? Que necesidad de asumir riesgos y causar sobresaltos para una aprehensión o incautación en un hogar. Todos hablan de actividad criminal, pero dictada la norma los honestos y pacíficos no son excluidos. Tampoco los que piensan distinto que el gobierno de turno.

Los depósitos, locales comerciales y lo que se sabe a ciencia cierta de que no es un hogar están excluidos de tal inhibición. Si es una boca, los consumidores, proveedores y distribuidores transitan calles, esfuércense y realicen los procedimientos como corresponden.

Con identificación, testimonios e incautaciones ya están los elementos incriminatorios.

Para las detenciones e inspecciones en vía pública no hay horas limitantes y para inspeccionar una casa, un hogar, pausadamente y sin sobresaltos la claridad del día es garantía para todos. Actuación del estado cristalina, sin sombras.

No ignorar, desoír pronunciamientos populares de lejanas y cercana data. Fallidas tentativas de habilitar lo que el ciudadano ha rechazado.

Los grandes problemas de seguridad que se está viviendo en nuestro país, no se arreglan habilitando allanamientos nocturnos.

Cuidado. Muchos criminales realicen sus tropelías vistiendo uniformes policiales. La luz amplia espacios para ejercer la legítima defensa. Qué problema para los jueces si hay enfrentamientos armados, heridos o muertos.

Esta operativa es poco aplicada en los países en donde están autorizados los allanamientos nocturnos. Muchas expectativas que no movió la aguja, no hubo una baja delictiva.

En nuestro país se la promociona como una herramienta para combatir el narcotráfico y yo les digo que allanar o inspeccionar con luz artificial un lugar en donde hay droga, dinero y gente armada es lo menos apropiado.

Dinero y drogas es una combinación explosiva que facilita actos de corrupción y/o desmanes.

Quienes están en el interior de las casas o construcciones conocen sus escondrijos, vías de escape, protecciones para un posible enfrentamiento armado. Manejan la luminosidad interna. Algunos tienen sensores de movimiento y cámaras en el exterior. En muchas «bocas de venta de droga» cohabitan ancianos y menores. Enfermos. Personas que también son usadas como escudo humano.

Por más que se establezca la concurrencia de jueces, fiscales y defensores no se los puede exponer a estas situaciones de riesgo. A sus ojos y control siempre habrá espacios de invisibilidad.

Agrego, es una propuesta operativamente intrascendente. Basta con el uso de tecnología, escuchas telefónicas, interceptación de comunicaciones, visores, cámaras de vigilancia, utilización de robots y drones. Control de fronteras y vías de tránsito.

El allanamiento nocturno es pérdida de derechos. ¿Modificar la Constitución para retacear derechos?

Nuestros problemas son la violencia callejera, los enfrentamientos armados, balaceras por doquier, sin circunscripciones, el crimen se traslada al lugar en que se mueva el objetivo.

Tampoco se arregla con titulares, desarmando a la gente. Ni con el uso de vehículos militares blindados que solo cumplirán una misión de protección en barrios conflictivos.

El desarme ciudadano. Otra pérdida de derechos que algunos políticos promueven.

Como defenderse de un ataque criminal con armas. En su hogar, trabajo, desplazamiento, en el transporte de bienes.

Seamos realistas, «Coherentes». Los criminales y los gobiernos autoritarios siempre tendrán armas. Las compran con o sin documentos; o las toman por la fuerza.

Las armas en manos de la ciudadanía constituyen un freno a ideas totalitarias, ponen límites y son un último recurso de resistencia a desmanes y a la opresión. Los regímenes totalitarios no permiten armas en poder del pueblo. Lo permiten las democracias, las repúblicas.

No asumamos lo malo como costumbre. No se legisle contrariando pronunciamientos y derechos embrionarios de los ciudadanos. No estimulemos superpoderes.

Continuemos la defensa de una institución sólida como ha sido desde siempre el hogar; y este núcleo tan valioso que es la familia.

Basta ver el daño generado por leyes apuradas como la ley de género aprobada con tanto apasionamiento que impidió ver y tratar situaciones que a la fecha han traído infinidad de cuestionamientos.

Contrariamente a su concepción semántica y a lo establecido en la Constitución de nuestra República incorpora una desigualdad de oportunidades procesales por diferencia sexual.

Artículo 8. La constitución expresamente indica la igualdad de todos los individuos no diferenciando nada más que a los talentos y virtudes.

Por ahí anda un menor desaparecido con su madre contrariando una resolución judicial, y su padre que dice haber sido presionado en su reclamo por la tenencia de ese hijo. La madre amenazaba con denunciarlo por violencia de género.

La lista es larga, recordamos operación Océano y una relación consentida denunciada como violación múltiple. En el barrio cordón.

Y lo más cuestionado y que ha incidido superlativamente en todo lo atinente a la seguridad pública la actual ley del CPP 19293 que introdujo un eslabón entre la policía y los jueces.

La fiscalía general de la Nación y sus fiscales con el promocionado cambio de modalidad de inquisitivo por acusatorio. La dinámica se enlenteció.

Que el aumento de conductas criminales no impulse a decisiones apresuradas que reduzcan libertades y garantías de nuestro estado de derecho.

Urge regular ciertas libertades que sin nuestro consentimiento han sido y siguen siendo recortadas. «La privacidad», cada vez estamos más vigilados y menos protegidos.

Filmación de vehículos, reconocimiento facial, identificación y seguimiento de medios de comunicación, como en la serie «Vigilados» todo en aras de la seguridad pública.

Esto requiere legislación, hay que establecer límites y la tutela judicial.

195 homicidio en este primer semestre y hablan de tanquetas, control de armas ciudadanas y allanamiento nocturno.

La Fiscal de Corte Mónica Ferrero dijo ser la única fiscal apoya públicamente la propuesta de allanamientos nocturnos. Yo no los considero convenientes y no son fáciles de instrumentar. Plantea la inseguridad que viven los fiscales penales. Con menos exposición pública bajarían sensiblemente riesgos. Este sistema mediático y el rol protagónico de los fiscales Penales los expone, hace identificables.

Riesgos que evitaban los jueces que ejercían su función en la discreción de sus despachos con poca visibilidad para las cámaras y programas televisivos.

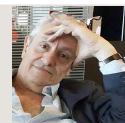
Que no se manejen los malos resultados en materia de seguridad para retacear derechos.

Los mandos policiales deben motivar y orientar a su personal, estar presentes. Está fallando la prevención. Las normas habilitantes están. Con esfuerzo y dedicación se logran buenos resultados.

Dos concepciones de la formación docente

Claudio RAMA

Ensayista, economista y profesor uruguayo, especializado en temas de gestión y políticas de educación superior de América Latina.



La maestría no sólo es requisito para ingresar al doctorado, sino también para el ingreso a los trabajos docentes. En los últimos días dos acciones de la ANEP muestran el enfoque dominante del gobierno en materia de educación centrado en el grado frente al posgrado. Por un lado, habilitaron que docentes no egresados y sin título puedan tener un acceso a la titulación de grado vía reconocimiento laboral de su trabajo docente y por ende sin los mismos esfuerzos que los otros docentes y por el otro lado, la derogación de la ordenanza de posgrados aprobada por la propia ANEP y el CFE en el gobierno pasado. Ambas políticas reflejan diversos enfoques: uno centrado tanto en pocas exigencias y definición de los estudios de grado para el ingreso a los mercados docentes frente a la tendencia a la exigencia de estudios de posgrado.

Ello expresa, además, un enfoque más centrado en la equidad de los docentes y la otra en los aprendizajes reales de los estudiantes y el impulso a la formación especializada y a los méritos y esfuerzos personales, que entran en contradicción frente a las tendencias educativas y del ingreso a los mercados

competitivos y donde la maestría funciona como mecanismo de selección, así como en los sistemas educativos en los que el grado se ha acortado o generalizado y el posgrado pasó a completar la formación profesional. Es este un proceso que se sostiene en el aumento del conocimiento, en las demandas de mayor calidad del trabajo docente y profesional y en la sobreoferta de profesionales que impulsa mejores mecanismos selectivos de acceso al mundo del trabajo. A escala global se han identificado múltiples ocupaciones en las que normalmente se requiere una maestría para ingresar, así como en aquellas donde se exige un doctorado o un título profesional equivalente para el ingreso exclusivo a dichos mercados. Estos procesos, al tiempo contribuyen a aumentar la calidad y la productividad de estos profesionales con estudios especializados de posgrado.

Esta tendencia no es meramente de los campos del conocimiento y de los mercados de trabajo, sino que se ha constituido en el eje de la política pública educativa. El proceso de Bolonia que sigue están orientaciones de impulso al posgrado para el ingreso a los mercados de trabajo, integra a 49 países, muchos más que los 27 países que forman parte de la Unión Europea. Estos impulsos hay contribuido decisivamente a aumentar las personas de la población económicamente activa con estudios de maestría o equivalente, en esos países donde ya se alcanza al 31% en Polonia, 26% en Francia y 18% en España, muy lejos de los datos del Uruguay, donde el promedio de jóvenes de hasta 29



laborales. A escala internacional, más allá de una tendencia general de «inflación de credenciales», estamos frente a una tendencia donde el posgrado se coloca como requisito de entrada profesional a los diversos mercados de trabajo. Ello no necesariamente implica un reemplazo universal del grado por el posgrado, sino un conjunto de movimientos simultáneos de profesiones que elevan legalmente el umbral, empleadores que usan la maestría como filtro selectivo y, también, pero en sentido contrario, empresas tecnológicas que reducen requisitos formales y priorizan competencias verificables.

Este desplazamiento parcial del umbral de acceso profesional desde el grado hacia el posgrado, que, aunque no es universal ni homogéneo, sí se produce en la formación docente a escala global. Sin duda que también se ha producido en las profesiones reguladas que exigen formación clínica, práctica supervisada o habilitación, así como en las ocupaciones científicas y tecnológicas intensivas en conocimiento; en los segmentos laborales competitivos altamente

años con una maestría terminada para el año 2024 se estima en menos del 0.5% de dicha población.

Aunque en América Latina el grado continúa siendo la habilitación dominante para muchas profesiones, sin embargo, en la docencia, crecientemente existen exigencias de estudios de maestría o doctorado para el ingreso a los cargos docentes efectivos como en Brasil, Ecuador o Perú, y sin duda en los puestos de mayor estabilidad, autonomía, remuneración o prestigio. La maestría no sólo es requisito para ingresar al doctorado, sino también para el ingreso a los trabajos docentes. Lamentablemente estamos retrasados y empeorando en Uruguay. En la UDELAR no es requisito tener maestría para cursar el doctorado, CFE anula la formación de posgrados y ANEP faculta a ingresar a la docencia, y concursar en cargos docentes efectivos y en igualdad de condiciones a quienes no tienen ni títulos de grado.

**Pedro BORDABERRY**

Abogado, Senador.

FUENTE: red social X

Seguridad e Información

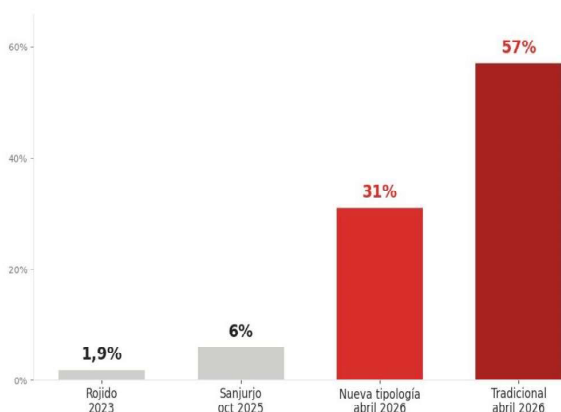
El director del Área de Estadística y Criminología Aplicada (AECA), Diego Sanjurjo, viene manejando la información que está obligado a brindar. La oculta, la recorta, la acomoda. Y esto no es un exceso de un día: es un patrón que se repite.

Ahora directamente lo reconoce: dice que hay información como por ejemplo las tipologías del homicidio que no da «para que nadie saque conclusiones

DOPAMINA · DATOS

¿Cuánto pesa el mercado de drogas en el homicidio?

Depende de quién lo mida. Y el boletín de julio no publicó ninguna medición.



Las dos tipologías son del Anuario de abril (estimaciones). En julio no se publicó ninguna: no sabemos cuánto del aumento es mercado de drogas y cuánto otra cosa.

Fuente: Anuario AECA 2025 (nueva 31%=115; tradicional 57%=213).

@estoedopamina

equivocadas». O sea: admite que la tiene y no la da. Y la razón para no darla es, ni más ni menos, que evitar que otros saquen

Ese cercenamiento tiene otra finalidad, y se nota. En la placa del programa Dopamina de ayer quedó claro que Sanjurjo viene errando hace rato con los datos que da: dijo que los homicidios vinculados al narcotráfico eran el 6% en 2025, después el 31% en 2026, cuando la cifra es 57%. Números que no cierran entre sí.

Además, elige arbitrariamente contra qué año comparar. Usa 2018, el año de mayor cantidad de homicidios de la serie, para que cualquier porcentaje de aumento actual luzca más chico de lo que es. Comparar contra el peor año posible no es casualidad, es una forma de esconder la

También compara el número de homicidios del primer semestre de 2026, todavía sin depurar, con el de 2025, que ya está depurado. Sabe perfectamente que siempre se suman homicidios con posterioridad. Aun así lo hace, y así logra mostrar un aumento del 6,6% en lugar del 8 o 9%

Todo esto confirma algo que venimos planteando: la AECA debe pasar al INE, tal como se dispuso en el gobierno pasado y como figura en el propio programa de gobierno del Frente Amplio. No aceptar el problema es siempre el primer problema. No brindar la información, es aún peor.

Iremos por la vía de la información pública.

**Jorge Nelson CHAGAS**

Licenciado en Ciencias Políticas

Magister en Historia Política

El problema del estado uruguayo (6)

El terrismo dejó una marca indeleble en el Uruguay: un Estado altamente intervencionista que había ampliado sus funciones hasta límites impensados. Había nuevos ministerios (Ganadería y Agricultura, Obras Públicas, Instrucción Pública y Previsión Social, Industria y Trabajo, y Salud Pública), más organismos de contralor económico, los trámites burocráticos estaban presentes en los terrenos comerciales, industriales, financieros y agrícolas. Los empleados de la administración central eran casi el 2% de la población en 1930, un número ya significativo, pero en el período 1933-1938 se produjo un considerable aumento producto del ensanchamiento del Estado. Por tanto, era mayor el número de la población activa que dependía de las arcas estatales.

Cuando asumió la presidencia el general Alfredo Baldomir, en 1938, la crisis que había azotado al país entre 1929-1936 era sólo un mal recuerdo. Pero existían otros desafíos por delante. Un ambiente de malestar económico y financiero, y de encarecimiento desmedido del costo de vida precedió en nuestro país el estallido de la Segunda Guerra Mundial. La creciente carestía de artículos de primera necesidad determinó que el elenco político que acompañaba la gestión del presidente Alfredo Baldomir sostuviera la necesidad de llevar adelante una política de alimentación y subsistencias adecuadas para la población. En este contexto se hicieron públicos sendos decretos del Ministerio de Hacienda y del Ministerio de Industria y Trabajo.

El decreto del Ministerio de Hacienda intentaba transmitir tranquilidad a la opinión pública, en medio de una ola de inquietudes y temores acerca del encarecimiento, ocultamiento y escasez de productos básicos.

Nuevamente se recurrió a ampliar las atribuciones del Estado para paliar la situación. El Poder Ejecutivo envió al Parlamento un proyecto de ley de reorganización de la Comisión de Subsistencias y sus atribuciones, ampliando y racionalizando sus cometidos, permitiendo un adecuado contralor y regulación por parte del Estado en un ámbito tan delicado para la vida del país, para lo cual éste consideraba que no contaba con poderes suficientes. La ley de Subsistencias fue remitida a la Asamblea General el 11 de mayo de 1939. (Una pregunta: en tales circunstancias, ¿era posible instrumentar otro tipo de soluciones sin participación del Estado?)

El Estado, además de estos mecanismos, contaba con una legislación específica que lo habilitaba a cierto contralor sobre las «subsistencias», pero debió ser perfeccionada en el contexto de la conflagración mundial. El comportamiento del mercado de artículos de primera necesidad, era un claro indicio de que la Comisión de Subsistencia y los distintos organismos estatales que se ocupaban de la fijación y el contralor de precios no habían logrado una actuación eficiente. O en todo caso, que este era un mecanismo, pero tal vez, no uno de los más eficientes en la regulación de la producción, sus costos y el precio final al consumidor. La profundización de las normas interventoras del Estado en la materia de las subsistencias correspondió en parte a las necesidades del momento.

Contrariamente a lo que popularmente se supone el estallido de la II Guerra Mundial no implicó ventajas para el Uruguay. La escasez de combustible y la imposibilidad de comercializar con una Europa en llamas. Como es bien sabido la nueva coyuntura internacional provocó una realineación interna de las fuerzas políticas. El golpe de Estado en febrero de 1942 es consecuencia de ello. Pero en ese momento, cuando los aliados comenzaban a derrotar al Eje, lo astros se alinearon a favor de la economía del Uruguay.

Nuevo modelo político en un cargo efímero

Andy Burnham (56), ex alcalde del Gran Manchester releva al primer ministro británico Keir Starmer, quien presentará renuncia luego del descontento generalizado por parte de la ciudadanía y el retiro de amparo de sus propios integrantes del gabinete, debido a la incapacidad para gobernar y haciéndolo responsable del hundimiento económico de Gran Bretaña. Starmer, pretendió relanzar su gobierno marginando sectores de la izquierda laborista, hecho que, además, le serviría para eliminar la fuerte competencia en su sector, y por supuesto protegerse de un oscilante motín, pero la debacle electoral ocurrida en las «Autonómicas» – en la cual Starmer perdiera 1500 bancas en concejos locales, y el control total de 38 ayuntamientos – llevó a que sus correligionarios, pidieran su dimisión. Ahora, Andy Burnham logra el respaldo adicional de 27 diputados que cerraron filas con otros 322 representantes – un total de 349 diputados en 403 integrantes del grupo parlamentario laborista en la «Cámara de los Comunes» –, apoyo que anulara toda posibilidad a cualquier aspirante en las «Primarias Abiertas». Por lo expresado, Andy Burnham se convierte en líder del «Partido Laborista», y nuevo inquilino del número 10 de Downing Street.

Andy Burnham, es el séptimo «Primer Ministro» británico en apenas una década, teniendo como antecesores a, David Cameron - perdiendo el referéndum respecto al tema de permanencia de Reino Unido en la «Unión Europea»-, Theresa May



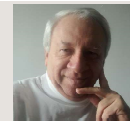
- rechazada sobre su propuesta de flexibilidad con el bloque señalado -, Boris Johnson - separado por sus propios conservadores -, Liz Truss - por inestabilidad en los mercados financieros, y la estructura de recortes fiscales -, y Rishi Sunak, que perdiera en las elecciones.

Ahora, Andy Burnham, ha recibido también el espaldarazo del sindicato «Unison» – el más grande de Reino Unido, con 1.300.000 afiliados, que trabaja especialmente en servicios públicos, incluido el gobierno local, educación, salud -, cuya secretaria general es la ultraizquierdista Andrea Egar, además de contar con el apoyo de los 11 sindicatos (todos de extrema izquierda) con participación en el proceso de referencia.

Burnham, instalado ya en Downing Street, está marcando prioridades, y entre ellas destaca una profunda marcha hacia la descentralización - ubica el comienzo de los desequilibrios, en los 80', cuando el poder político quedó anulado en Londres, y varios sectores de la economía se privatizaron -, a efectos de potenciar el crecimiento y reequilibrar el poder, más allá de poner énfasis en reactivar recursos, los cuales están sufriendo – según el Primer Ministro - un letargo que vienen arrastrando desde aproximadamente 15 años.

Otros de los ítems para afrontar por parte de Burnham, son, el deterioro en la industria y astilleros, como asimismo prestar atención a incentivos salariales, pues las retribuciones se encuentran sumergidas y provocan que, el 55% de

Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Músico. Director de Orquesta



Andy Burnham será líder laborista y primer ministro del Reino Unido

familias, no cuente con un mínimo de ingresos para llegar a fin de mes. A lo expresado, es oportuno agregar que, un 20% de la población no cuenta con trabajo, y 1.200.000 jóvenes, tampoco estudia.

Andy Burnham, no solo soportará la crisis respecto al costo de vida, sino «residuales» del brexit, y también ese mismo tema en relación a tensiones ocurridas y manifestaciones por un retorno a la «Unión Europea».

Obviamente, la separación de referencia se movió entre fatigosos aburridos tecnicismos, golpeando bastante, y dejando algún estado

paranoico – pese a «grandes jugadores» movilizándolo piezas en el tablero del campo ciudadano –, pero, al parecer, por el momento Reino Unido no se permite oxigenar su hábitat y entrar en un tránsito dinámico, ejecutivo, no ideológico. Más allá de lo expresado, el compulsivo divorcio con la «Unión Europea» significó, además, dejar incluso la «Corte Europea de Justicia», aunque, a decir verdad, Reino Unido jamás creyó en un bloque pleno, debido al euroescepticismo de sus políticos, quienes se movieron dentro de un perfil relativamente moderado, defendiendo en algunos casos la «Unión» pero rechazando políticas comunitarias económicas y de migración, como así también el «euro», e invitando a la salida de países.

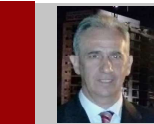
Ahora, bien, habría que preguntar a Andy Burnham, la forma de financiamiento de su «nuevo modelo» y hasta dónde oscilará el aumento de la intervención pública, aunque el mandatario hable de implantar un «Socialismo favorable» - jobivamente parece señalar la existencia de un «socialismo desfavorable»! -, pero, sin lugar a dudas, los giros políticos están en buena medida condicionados por encuadres presupuestales, más teniendo presente que, Burnham, se compromete a mantener los perfiles fiscales del Ejecutivo saliente, los cuales han llevado incertidumbre a los mercados.

PROYECCIÓN A 10 AÑOS... El nuevo líder laborista y primer ministro británico anunció un programa con proyección a 10 años, a efectos de reformar la educación, el problema de vivienda, recuperar ingresos laborales para salir de la frágil situación que viven las familias, y poder llegar a un equilibrio en relación al costo de vida.

En cuanto a política exterior, el mandatario ratificó su responsabilidad con Ucrania, afrontar las enormes deudas internacionales de Gran Bretaña, además de controlar el disparado aumento de una inmigración irregular desbordando desde el Canal de la Mancha, acontecimiento que activara el crecimiento de populistas - quienes estimularon la salida de la «Unión Europea» – hoy remasterizados, votando al partido «Reform U.K.», de Nigel Farage.

Para algunos británicos los conceptos nacionalistas se mueven con perfiles humanistas, teniendo el propósito de provocar en la población un ejercicio de emancipación colonialista, hecho que estaría sirviendo a una sostenida demagogia.

Al parecer, también existe una fluctuante conspiración por parte de resentidos, que, desde sus eternos crepúsculos, trasladan sordidez, despreciando el particularísimo perfil británico, y una burocracia – ontológicamente socialista – pretendiendo continuar liquidando las estructuras económicas de Gran Bretaña. No estamos en tiempos de Thatcher; «hay que aprovechar los momentos» poniéndole combustible a discursos flamígeros, pese, a que, para muchos, la derecha no fue la derecha, y el centro, nunca estuvo en el medio.



Gustavo GÓMEZ RIAL
Abogado. Escritor

El Uruguay posibles es Batllista

ANÁLISIS POLÍTICO & ESTRATEGIA TECNOLÓGICA

Soberanía Cognitiva y Cómputo Nacional: El Debate Impostergable

La soberanía tecnológica como construcción de capacidades locales proporcionadas a las necesidades estratégicas del Estado uruguayo.

Montevideo, Uruguay | Análisis Especial de Infraestructura y Política Pública

La soberanía tecnológica en el siglo XXI no consiste en replicar autárquicamente toda la cadena global de valor de la inteligencia artificial, sino en desarrollar capacidades nacionales proporcionadas a la escala, los recursos y las necesidades estratégicas del país. El verdadero objetivo es preservar el control sobre las funciones críticas del Estado, garantizar la seguridad de los datos sensibles y evitar una dependencia innecesaria de infraestructuras externas.

En el debate sobre el desarrollo de la inteligencia artificial en Uruguay ha comenzado a consolidarse una interpretación según la cual la soberanía tecnológica no pasa por desarrollar modelos nacionales, sino por utilizar inteligentemente las plataformas globales existentes. Esta posición ha sido expresada recientemente por Bruno Gili, responsable de Uruguay Innova —la agencia estatal encargada de impulsar las políticas nacionales de innovación—, al sostener que Uruguay no debe aspirar a entrenar un gran modelo fundacional propio para competir con los desarrollos internacionales y que la soberanía reside, más bien, en disponer del talento y de las capacidades necesarias para tomar decisiones de manera inteligente dentro de un ecosistema tecnológico global.

El problema de este enfoque no radica en el diagnóstico sobre la inviabilidad de entrenar un modelo fundacional de frontera en Uruguay. Ese diagnóstico resulta enteramente razonable dadas las enormes exigencias de inversión, infraestructura de cómputo y volumen de datos que caracterizan a los modelos de mayor escala. La limitación aparece cuando esa realidad se presenta ante la opinión pública como si agotara todas las posibilidades de construir capacidades nacionales en inteligencia artificial.

Entre el entrenamiento de un modelo fundacional comparable a GPT y la simple utilización pasiva de servicios extranjeros existe un amplio espectro de estrategias tecnológicas que permiten fortalecer la soberanía digital del país. Ese espacio comprende el desarrollo de modelos especializados de menor escala, la adaptación de modelos abiertos, el despliegue de sistemas de inferencia sobre infraestructura nacional, la creación de modelos sectoriales para la administración pública y la construcción de capacidades propias de auditoría, evaluación y gobernanza algorítmica.

1. La soberanía digital no se reduce al entrenamiento de modelos fundacionales

Al desplazar la discusión desde la imposibilidad de competir en modelos masivos de frontera hacia la construcción de una infraestructura de inferencia soberana, el panorama cambia drásticamente. Para el 95% de los requerimientos operativos de la Administración Pública —resumir un expediente, cotejar dos normas jurídicas, clasificar solicitudes ciudadanas, auditar liquidaciones o automatizar un borrador de resolución— no se requiere un modelo de frontera de cientos de miles de millones de parámetros.

La literatura científica y la práctica industrial han demostrado que los **Small Language Models (SLMs)** y los modelos de pesos abiertos de menor escala (de 8B a 70B de parámetros) ofrecen un desempeño idéntico o superior en tareas especializadas cuando son ajustados con jurisprudencia y normativa local.



LA ANALOGÍA OPERATIVA: DE LA IMPRENTA A LA FOTOCOPIADORA COGNITIVA

Recurrir de manera indiscriminada a APIs de proveedores multinacionales para procesar la burocracia estatal representa una **fuera constante de divisas por concepto de "peaje informático"** (OpEx). La alternativa eficiente es adquirir aceleradores locales (CapEx) en los centros de cómputo del Estado (como Antel o ClusterUY) para correr modelos abiertos. Una vez instalado el hardware, generar un millón de borradores administrativos cuesta únicamente el insumo eléctrico. La IA opera en el Estado como una "fotocopiadora avanzada": genera un borrador cuya validez y responsabilidad jurídica permanecen 100% en el funcionario humano que supervisa y firma.

2. Soberanía de Datos y Seguridad Jurídica

Más allá del balance puramente económico, la externalización masiva del procesamiento algorítmico colisiona frontalmente con el ordenamiento jurídico uruguayo en materia de secreto administrativo, protección de datos personales (Ley N.º 18.331) y reserva de expedientes judiciales o clínicos.

Enviar datos de los contribuyentes de la DGI, historias clínicas de ASSE o dictámenes del Ministerio de Economía a servidores radicados fuera del territorio nacional a través de APIs comerciales de terceros constituye un riesgo inasumible para la soberanía nacional. El **cómputo local** es la única garantía técnica y jurídica de que la información sensible de los ciudadanos uruguayos permanezca bajo jurisdicción y tutela del Estado.

3. Racionalización Institucional: Regulación vs. Ejecución

Para evitar la fragmentación burocrática y la duplicación de gastos, la arquitectura institucional debe deslindar con absoluta nitidez las funciones de control normativo de las de ejecución tecnológica:

Dimensión	Agencia para la IA (AIA)	Centro Nacional de IA (CNIA - U+I)
Naturaleza	Órgano Regulador y de Contralor (Poder de Policía)	Brazo Tecnológico y Operativo (Poder de Cómputo)
Cometidos Principales	Dicta estándares de riesgo, audita algoritmos, gestiona el Registro (RGIA) e impone sanciones.	Administra la infraestructura de supercómputo, despliega modelos locales y gestiona Sandboxes.
Relación con el Estado	Fija las reglas del juego y la gobernanza para todo el ecosistema.	Provee los servicios de inferencia soberana a ministerios y empresas públicas.

4. El Programa Decenal de Cómputo Soberano

Como respuesta estratégica a este desafío, se propone la articulación del **Programa Decenal de Cómputo Soberano y Autonomía Algorítmica**, un plan de Estado programático que establezca las bases de la infraestructura cognitiva del país:

- **Inferencia Local por Defecto:** Prohibición de contratar APIs comerciales extranjeras para el procesamiento de datos clasificados o reservados del Estado, priorizando el despliegue local de SLMs de código abierto.
- **Plan de Inversión Unificado (CapEx Algorítmico):** Centralización de las compras de hardware acelerador en el Data Center de Antel y ClusterUY para dar servicio unificado a toda la Administración Central, amortizando la inversión en el mediano plazo.
- **Modelo para la Administración Estatal:** Entrenamiento adaptativo de modelos abiertos enriquecidos con la legislación, jurisprudencia y lenguaje administrativo del país.
- **Integración Educativa e Industrial:** Apertura de cuotas de cómputo nocturno ocioso para investigación universitaria y startups nacionales de innovación tecnológica.

CONCLUSIÓN: URUGUAY COMO DUEÑO DE SU INFRAESTRUCTURA COGNITIVA

Uruguay no debe resignarse a la servidumbre digital ni a falsos dilemas. Contamos con la matriz energética renovable, la infraestructura de conectividad de fibra óptica y la estabilidad institucional para liderar un modelo de autonomía algorítmica responsable en la región. La capacidad de procesamiento local no es un lujo técnico: es la piedra angular del Estado moderno.

«EL URUGUAY POSIBLE ES BATLLISTA»

Seré muy breve en esta ocasión, estimados lectores, porque mis ideas (nuestras ideas) batllistas, están condensadas en el siguiente texto generado por Inteligencia Artificial y que suscribo en su tono y contenido.



El fútbol como metáfora



Como rioplatense me sentí muy representado en este seleccionado argentino y todos estamos orgullosos de lo que hizo, de lo que **mostró como actitud. Siendo presidente de la república y dada mi conocida militancia peñarolense**, un periodista me preguntó: «Si a usted le dan a elegir entre un trofeo mundial para Peñarol o para Uruguay, ¿usted qué elegiría?». Traté de eludir responder sobre la imposibilidad de tal opción, pero, repreguntado, opté por la sinceridad más absoluta: «No daré una respuesta políticamente correcta, que sería hipócrita... Opto por la copa para Peñarol...».

En un país de nuestra dimensión, que ha sido más conocido en el mundo por el fútbol más que por cualquier otra dimensión de la vida, la respuesta suena disparatada. Sin embargo, lo entendieron como normal los aficionados a Peñarol, que hubieran contestado lo mismo, y también los de Nacional, que asumen que así somos los hinchas de Peñarol, rebeldes ante la Asociación Uruguaya de Fútbol y –en su visión– unos energúmenos irredentos. En todo caso, nadie planteó un *impeachment* al presidente o algo parecido.

Confieso que esto refleja **algo que toda la vida me ha molestado, que son los himnos, las banderas**, el imaginario colectivo de una suerte de metáfora bélica. Nuestras canciones patrias nos hablan de «la patria o la tumba» o «con gloria sabremos morir» y ellas dejan de ser invocaciones poéticas cuando el enfrentamiento deportivo es pasional, emotivo, fuerte. Los jugadores argentinos, en el comienzo del partido con Inglaterra, realmente parecían ir a la guerra. Luego ofrecieron un magnífico espectáculo, por su moral deportiva, por su entereza para superar la adversidad, pero ganaron jugando bien al fútbol, con pelotas mágicamente dirigidas por Messi.

Ocorre con los seleccionados nacionales que cuando juegan provocan el comentario o el interés de quienes no son aficionados al fútbol a tiempo completo. Los que domingo a domingo sufrimos con River o Boca, Peñarol o Nacional, quedamos sumergidos en una ola de opinólogos que no pisan una cancha y viven la competencia deportiva más allá de su esencia. Hablan desde otro lugar, no ven –como nosotros– la camiseta de un club que luce cada jugador debajo de la nacional, aunque también «hinchemos» por esta.

En ese sentido, **el técnico** argentino, un gran triunfador al que todos le debemos reconocimiento, fue muy categórico antes del partido con Inglaterra cuando pidió que no mezcláramos el fútbol con situaciones de otro ámbito. Lo hizo con sobriedad, con sentimiento, con lo que era una preocupación, esa sí, patriótica. Tratando de evitar eso que suele ocurrir en estos casos. Cuando todos los uruguayos somos unos groseros «ferreteros», o todos los argentinos unos arrogantes y todos los ingleses unos cínicos... todos, todos, sin atenuantes ni excepciones...

Sabemos que finalmente no resultó así. Que se dio el caso de la bandera de las Malvinas y ahora una catarata de reproches hacia la Argentina que vienen no solo de Inglaterra, sino de España, luego de la final. Algunos entendibles, otros

pasionales, sobre todo prejuiciosos, que se trasladan aun al plano político e institucional.

Reconozco que mis recelos con la explotación nacionalista de los seleccionados se han atenuado últimamente cuando el fútbol se ha transformado en la primera trinchera de combate frente al racismo. La mezcla racial y étnica que ha producido el fútbol le ha impuesto a la sociedad la convivencia, el reconocimiento de la igualdad. Saltan brotes de racismo por aquí y por allá. Nada se presta más para ello que el fútbol. Sin embargo, ellos hoy generan un rechazo generalizado de la sociedad, que no era tan claro hace muy pocos años. Los franceses ya se han acostumbrado a respetar y querer no solo a un francés de familia magrebí como Zidane, sino aun de origen en el África negra como Dembélé o Mbappé. O los ingleses a Saka o al propio Bellingham, hijo de un feliz matrimonio interracial.

Para nosotros esto era normal cuando ya en 1924 el Uruguay fue la única selección con un moreno y nuestro héroe máximo de Maracaná, en 1950, es el «Negro Jefe» Obdulio Varela. En Europa, sin embargo, no era así y bien sabemos de las tragedias que produjo el racismo europeo. Naturalmente, el tema no está saldado en ninguna parte y tanto en Europa como en EE.UU. los populismos de derecha incluyen el racismo, expresa o subliminalmente, en sus planteos sobre inmigración o delincuencia. Lo que da más valor a este deporte, que sanciona la actitud racista y provoca una militancia mediática que no existía.

Termino estas heterodoxas reflexiones aludiendo a una circunstancia histórica: si hay dos sociedades individualistas son España y la Argentina. Siempre les ha costado funcionar colectivamente. Su institucionalidad ha sido un choque permanente entre la abstracción de la norma y el particularismo del sentimiento. Sin embargo, llegaron a la final del Mundial por su espíritu de grupo, su trabajo colectivo. España no tenía ídolos consagrados. La Argentina lo tenía, pero en su ocaso y jugando solo para el toque genial, que requería la construcción de la situación que lo hiciera viable. Los dos técnicos, serios, sobrios, sin protagonismos mediáticos. Los dos semifinalistas perdidosos eran una constelación de estrellas, que cedieron paso al fútbol armónico, más técnico el español, más épico el argentino.

Como rioplatense me sentí muy representado en este seleccionado argentino y todos estamos orgullosos de lo que hizo, de lo que **mostró como actitud. Más allá de las anécdotas negativas que hoy afloran** en esa dimensión de los prejuicios que tanto nos sublevan. Perder la final siempre deja tristeza, pero ese equipo hizo milagros, remontadas épicas y eliminó a sus mayores rivales.

Al final de cuentas, también resulta una noble metáfora que el fútbol pueda ser expresión del valor social de la disciplina colectiva.



Julio María SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Senador. Ex
Secretario General del Partido
Colorado. Presidente de la República.
FUENTE: diario LA NACIÓN



«El fútbol como metáfora» Alfredo Sábato

